

SALIR DEL SUBDESARROLLO

Mario Weissbluth

1990

La Epoca

Para escapar del subdesarrollo, es necesario comenzar por entender en qué consiste.

Vivimos hablando del subdesarrollo, y de que tenemos que escapar de esta desafortunada condición. Si queremos verdaderamente lograrlo, debemos comenzar por preguntarnos qué significa, exactamente, ser subdesarrollados. Recurriendo a textos de economía y sociología, es posible encontrar una descripción bastante precisa de esta condición, que estaría caracterizada por seis elementos que, en mayor o menor medida, están presentes en estos países.

En primer lugar - no en orden de importancia - tenemos fuertes desigualdades internas de productividad. Esto significa que un sector de la economía, como por ejemplo la pesca artesanal, tiene una productividad muy inferior a la del sector bancario o petroquímico. Esto se traduce a su vez en fuertes diferencias de ingreso, y en inequidad en su distribución.

En segundo lugar, hay desarticulación económica interna, lo cual significa poco intercambio entre distintos sectores de la economía. Hay poco flujo técnico y comercial entre distintas empresas de un mismo país.

En tercer lugar, hay dominación tecnológica y económica desde el exterior, lo cual significa elevada vulnerabilidad a decisiones que nos son ajenas, y escasa autonomía en nuestras decisiones.

Hasta aquí las definiciones de los economistas. Antes de seguir aburriendo al lector con las definiciones de los sociólogos, recomendaremos paciencia y continuar la lectura, puesto que estos elementos se traducen en algunas decisiones prácticas para el Chile de hoy. Sigamos entonces.

En cuarto lugar, hay "vulnerabilidad estratégica", lo cual significa escasa capacidad de respuesta a las amenazas externas, escaso dinamismo para aprovechar las oportunidades que se nos brindan, y escasa discusión e información acerca de las tendencias del entorno y de nuestras propias fuerzas y debilidades.

En quinto lugar - cuidado con ésta que viene fuerte - hay "incoherencia social", lo cual significa tener una sociedad con profundas desigualdades desde un punto de vista social, económico, e incluso psicológico.

Y finalmente, las sociedades subdesarrolladas muestran un estado de perpetua desorganización, reorganización, rupturas y saltos bruscos en las decisiones fundamentales, amenizadas por golpes militares, rotaciones ministeriales, y funcionarios públicos que creen que desde el poder de su escritorio pueden hacer que la sociedad vire rápidamente en la dirección que ellos desean.

Dejaremos al lector decidir cuáles de estos seis elementos le calzan mejor a nuestra larga y angosta faja de tierra, y nos limitaremos a enunciar algunas consecuencias prácticas:

Si estas definiciones son correctas, debiéramos dedicar una parte importante de nuestros recursos financieros y tecnológicos a elevar la productividad y el ingreso de sectores económicos más retrasados, como los artesanales, las pequeñas empresas y la pequeña agricultura. Esto no significa caer en paternalismos absurdos, sino sembrar la semilla para una agresiva modernización y tecnificación de estos sectores.

También debiéramos hacer un esfuerzo por articular nuestra producción pesquera, agrícola y minera con nuestra producción de bienes y servicios que sean insumos para ese sector primario, y procesar industrialmente nuestros productos primarios.

También debiéramos hacer un esfuerzo significativo, y no meramente retórico, por aumentar nuestra capacidad tecnológica propia, y nuestra capacidad para monitorear con inteligencia las amenazas y oportunidades que nos da el entorno externo.

Y finalmente, debiéramos consagrar como política de largo plazo la eliminación de los cambios bruscos en materia económica. La suma de los cambios bruscos, por muy astuto e inteligente que sea cada uno de ellos, tendrá siempre un resultado neto negativo.